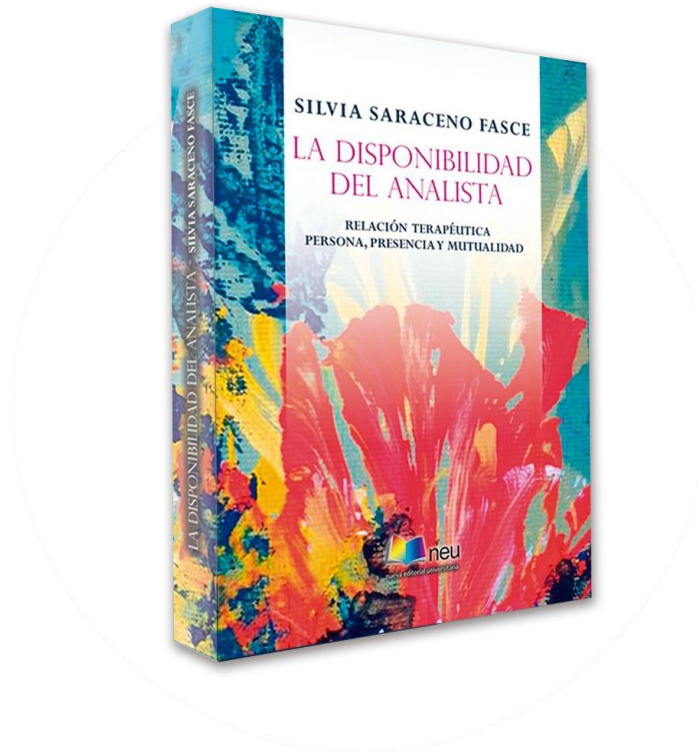


Reseña de la obra "La disponibilidad del analista. Relación terapéutica, persona, presencia y mutualidad"
(Silvia Saraceno Fasce, San Luis: Neu, 2022)



Realizada por Alejandro Ávila Espada ¹

Recibir una obra como la presente, sorprende gratamente tanto por su calidad como por su contenido y orientación. La autora, del grupo de psicoanalistas relacionales de San Luis (Argentina) viene trabajando hace unos años en esta perspectiva, que pone el foco en una cuestión central de nuestra práctica clínica. ¿Cuánto y cómo estamos disponibles como psicoanalistas/psicoterapeutas, en beneficio del paciente/persona que nos demanda ayuda?. La obra, prologada por Héctor Fiorini, un veterano impulsor de los posicionamientos en psicoterapia psicoanalítica focal, discurre por lo esencial que atañe a nuestra práctica. Se realiza primero una revisión histórico-conceptual de la idea de "disponibilidad", se sitúa al

¹ Ávila Espada, A. (2022). Reseña de la obra "La disponibilidad del analista. Relación terapéutica, persona, presencia y mutualidad". *Clínica e Investigación Relacional*, 16 (2): 552-553. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2022.160214

analista como persona que está inevitablemente presente e implicada, aunque no por ello ausente de ética, sino más exigido aún por ella. Se transita por diálogos con analistas expertos y con pacientes, también expertos, para finalizar estableciendo que la disponibilidad es un elemento esencial y constituyente de la relación terapéutica, sin la que no es posible el cambio.

En qué consiste la disponibilidad necesaria del analista para promover el cambio. La autora lo glosa bien en su apartado final: a) estar disponible para ser “usado” por el paciente, en el sentido en el que habló Winnicott; b) eso implica recibir -potencialmente- depositaciones transferenciales intensas (que no deben confundirse con los aspectos de la relación real); c) cumplir/complementar la función de *rêverie* materna; d) brindar el sostenimiento que el sujeto requiera; e) contener (las depositaciones que el otro necesite proyectar) sin fusionarse con ellas; e) Facilitar/participar en la conexión empática que el paciente necesita; f) ofrecer un espacio de diálogo profundo, abierto a las resonancias que el otro requiera; g) percibir, sentir, trabajar con la movilización contratransferencial que el otro nos evoca, que es a la vez parte nuestra, sin confundirla con los contenidos que el paciente necesita depositar; h) metabolizar juntos (paciente y terapeuta) el vínculo que estructura la conexión humana y la subjetividad; i) recibir, sostener y abrir a las opciones de transformación las proyecciones que la persona necesita depositar en el analista, sin quedarse anulado por ellas, ni negarlas; i) a la vez sostenerse en el vínculo, permanecer disponible para el otro, sin ser anulado ni negarle; j) lo que implica que el encuadre existe y contiene, pero es flexible ante las necesidades del vínculo que se da en un contexto real; k) interpretar (sin sustituir la capacidad del otro para reconocer y entender) los significados de lo que se vive en el vínculo terapéutico; l) jugar con, usar la imaginación y creatividad, legitimando y a la vez potenciando la capacidad del otro en el vínculo de trabajo; m) potenciar la mentalización mutua en el vínculo (pensar con el otro, reconocerse en el vínculo con el otro, reconocerle); n) sin por ello negar la condición de persona real que nosotros, los terapeutas-analistas y el otro tenemos; en definitiva ser seres implicados con el otro, que togloran y sostienen las necesidades de vinculación del otro.

En definitiva, la obra de Saraceno nos ayuda a pensar lo esencial del vínculo terapéutico, ser y estar ahí con el otro, disponible para el otro, sin por ello perder las propias identidades.